



# LA SEGUNDA MUERTE DE CARRERO BLANCO

FERNANDO GONZALEZ

El terrorismo fluye y refluye incesantemente. Desde las acciones de ETA militar a los contragolpes de la Triple A. Fuerzas de Orden Público, civiles, nacionales y extranjeros caen todos los días víctimas del terrorismo. Es difícil en todo el maremágnum de sangre no perder el rumbo. Tres publicaciones recientes, entre otras, pueden llevar al ánimo del hombre en vacaciones alguna luz sobre lo que, inexplicablemente, sucede en su entorno. No están, por supuesto, todas las claves, pero sí algunas de difícil acceso. El día que murió Carrero Blanco, esa mañana antes del atentado, altos funcionarios del Ministerio de Gobernación, al parecer, no enviaron a sus hijos a los colegios, ni utilizaron coches oficiales. La guardia personal del almirante fue relevada a última hora. Minutos después del atentado, se dice, un personaje del Alto Estado Mayor telefoneaba a Carrillo a París: "No se preocupe —aseguran que decía—, no es contra ustedes, no se muevan, todos tranquilos". Empezaba la "Operación Cambio", que nos llevaría, por diversos vericuetos, a la situación actual.

González-Mata, Cisne, liquida un período del franquismo al estilo de las "quemadas" que organiza sistemáticamente la CIA con sus dossiers.

**E**N la mañana del 20 de diciembre de 1973, el Dodge Dart del almirante Carrero Blanco se elevaba, por efectos de una explosión subterránea, en la calle Claudio Coello, de Madrid. Una fortísima carga, en realidad dos, empujaban al vehículo a una altura de cuatro pisos, haciéndolo regresar al claustro de la iglesia de San Francisco de Borja, de los jesuitas, de donde había salido minutos antes. La ETA, los servicios de información españoles —fundamentalmente los dependientes del Ministerio de la Gobernación dirigido por Carlos Arias Navarro— y la CIA, en esos momentos al mando del coronel Robert, ejecutaban al delfín de Franco. Se iniciaba el cambio político que concluiría en las elecciones del 15 de junio de 1977.

En un reciente libro (1), Luis González-Mata, *Cisne*, cuenta detalladamente la operación para deshacerse de Carrero Blanco, así como toda la temática fascista, el Ejército de Liberación Portugués, la Triple A, Antiterrorismo ETA, el rapto de Tchombe y diversos sucesos del terrorismo europeo en los últimos años. Con la aparición de su primer libro, "Cisne, yo fui espía de Franco" —terriblemente mutilado en su edición española, en la que se han suprimido los apéndices con el esquema y direcciones de todos los antiguos servicios españoles, vigentes hasta entonces—, González-Mata, residente en París, alcanzó en España cierto margen de popularidad. El estilo excesivamente personal, la presencia permanente del mito en sus páginas, un inconfesado afán de pro-



Las dos cargas antitanques producen el hundimiento de la calle Claudio Coello.

tagonismo, hacían decrecer en el ánimo del lector español la credulidad. Había, sin embargo, un trasfondo cierto de fuerte denuncia, que pasó inadvertido para la mayoría. Se destapaban unos servicios en trance de desaparición, se liquidaba una época.

Al igual que los servicios norteamericanos —esencialmente la CIA— liquidan sistemáticamente el pasado, aireando algunas "acciones sucias" del departamento (lo que crea en el ánimo de los norteamericanos la pseudosenación de que "ahora" va a haber honestidad en el comportamiento de la Administración), la reforma española necesitaba de esa clarificación controlada.

Pese a todas las limitaciones, el libro de González-Mata —que ha comenzado a desaparecer misteriosamente de los escaparates sin que la editorial, hasta el día de hoy, sepa concretamente el motivo— es un documento excepcional para analizar el pasado reciente español.

Comienza González-Mata por afirmar que ETA ha estado infiltrada por los servicios españoles casi desde su inicio (posiblemente el G-2 de la Guardia Civil y los Servicios de Documentación de Presidencia, establecidos por el propio Carrero Blanco). También han estado seguidos, y en ocasiones ayudados, por agentes norteamericanos de origen vasco,

formados en las escuelas de estudio de la cultura euskera en el propio País Vasco.

## La planta sexta de la Embajada norteamericana

Se refiere González-Mata a Wayne, supuesto jefe de los servicios de seguridad de dicha Embajada. En diciembre de 1972 está visionando las grabaciones magnetofónicas en video obtenidas por las cámaras que permanentemente rodean a la Embajada:

—Stop —grita—. Quiero una copia de esa imagen. En cuanto es-

(1) Luis M. González-Mata: "Terrorismo internacional. La extrema derecha, la extrema izquierda y los crímenes de Estado". Argos Vergara, Barcelona, 1978.





No pudo Kissinger vencer la resistencia de Carrero, esto apresuró su muerte. La CIA observaba la "Operación Ogro".

té lista, preparad una grabación hecha durante los últimos cinco días.

Acaban de descubrir, en una parada de autobús cercana, que dos personas permanecen en dicha parada dejando pasar todos los autobuses. Wayne se pone en contacto con Robert, jefe de todos los servicios de seguridad en España. Tras múltiples peripecias en la sexta planta de la Embajada, así como en la sección especial de los sótanos, se llega a una conclusión: los sospechosos vigilan casi diariamente la próxima iglesia de San Francisco de Borja.

Lo más sorprendente: los vigilantes, identificados como miembros de un servicio espa-

ñol, no vigilan, "protegen" a alguien, que, a su vez, prepara algo contra alguien que asiste asiduamente a la iglesia.

Inician los norteamericanos una investigación "puerta a puerta" mediante las conocidas visitas de los testigos de Jehová. Robert transmite a William, su "antena" ante los servicios españoles, todos los datos que él posee:

William responde tres días más tarde:

—Los viajeros fotografiados son vascos, fichados por los servicios españoles como militantes de la organización separatista ETA.

—El "corista" (había un hombre permanentemente vigilando

con cámara fotográfica y teleobjetivo en el coro de la iglesia) es un miembro de los servicios españoles perteneciente al grupo de protección, llamado Gutiérrez.

—Sin duda alguna, la personalidad vigilada no es otra que el almirante Carrero Blanco.

—Según William, todo parece indicar que el grupo de protección (estamos en diciembre de 1972) conoce la presencia y los movimientos de los activistas vascos en Madrid.

Informan a Washington y a Chacón, su enlace con los servicios españoles. Naturalmente, los norteamericanos montan un servicio por su cuenta y traen a compatriotas de origen vasco, que se han formado en los cursos de verano sobre la cultura euskera en Navarra, Guipúzcoa y el País Vasco francés.

### "Operación Ogro"

En abril de 1973 —según González-Mata— llega al despacho de Robert información de que cerca de la central nuclear de Zorita de los Canes, hay entrenamientos con armas. En junio se inician los primeros intentos por parte de Wayne para establecer "servicios de escucha" en los pisos y locales de los etarras. En un informe apresurado los pseudovascos de la CIA descubren, con sorpresa, que en uno de los pisos donde habitan los etarras ya hay instalados dispositivos de escucha de los servicios españoles. En septiembre detectan un atraco que los servicios españoles, a cargo del hoy general Blanco, pasan por alto. En octubre, Robert llega al convencimiento definitivo de que los

servicios españoles —siempre según el criterio de González-Mata— están protegiendo a ultranza a los etarras que preparan un atentado, aún difuso, contra Carrero Blanco. Alarmado —resulta sospechoso por parte de González-Mata presuponer tal candidez en un coordinador de los servicios de la CIA y la DIA, lo que apunta una vez más la tendenciosidad del libro, su restarle interés—, Robert informa a sus superiores en Washington: "Un nuevo mensaje de Robert a su central recibe la siguiente respuesta:

a) La desaparición del actual presidente del Gobierno español, señor Carrero Blanco, beneficiaría la estrategia que el suyo propio preconiza para la Península Ibérica.

b) Robert y sus agentes, por medio de elementos externos a la nómina oficial, la cual actúa bajo coberturas más o menos diplomáticas y, por lo tanto, es demasiado conocida, deben tomar las medidas necesarias para que el atentado se cometa en las mejores condiciones posibles, ayudando si fuera preciso al comando ETA. Para ello se requerirá toda la ayuda técnica necesaria.

c) Todo se llevará a cabo de forma que las pistas posteriores pongan bien de evidencia la intervención de una organización separatista y terrorista.

### El refuerzo

Conviene añadir a los datos aportados por González-Mata que en diciembre de 1973 estaba programada una escala en Madrid del secretario de Estado Henry Kissinger. En su agenda se trataban algunos temas de interés geopolítico: el futuro del Sahara (Carrero Blanco lo había considerado siempre como una "provincia española" y, en última instancia, acosado por el Comité de Descolonización de la ONU, prefería una cierta independencia controlada a través de algún partido-marioneta que la negociación con Marruecos y la integración de esa parcela de África Occidental en el mecanismo americano), la sucesión de Franco, que ya comenzaba a dar los primeros síntomas de senilidad y que, siete meses después, tendría el primer infarto, pasaba inevitablemente por Carrero Blanco a través de una monarquía simbólica con el almirante como hombre fuerte. No interesaba a los norteamericanos la continuidad de la dictadura, que podría crear reacciones violentas, y tanto en el Departamento de Estado como en el Pentágono comenzaba a gestarse una "alternativa democrática", de cambio controlado en la que el nacio-



El general honorario Eduardo Blanco, responsable del Servicio de Documentación de Presidencia creado por el propio Carrero Blanco y al que González-Mata señala como uno de los responsables de la "Operación Ogro".



## LA SEGUNDA MUERTE DE CARRERO BLANCO

nalismo a ultranza del almirante no encajaba.

Mientras tanto, Robert detecta una vez más la protección que los servicios españoles otorgan a los etarras, que, con el pretexto de un taller de escultor, trabajan en la calle Claudio Coello. En noviembre de 1973, en una agencia de alquiler, presentan un documento de identidad falso para obtener un vehículo. Denunciados por el gerente de la empresa, los supuestos etarras son "tapados" por el servicio español que los sigue.

Los servicios de información de la Embajada de la República Federal Alemana en Madrid, cuyas instalaciones de escucha y radiotelefonía están consideradas como inmejorables, así como los servicios de seguridad de la Embajada francesa, detectan en sus sismógrafos ruidos subterráneos. Puestos en contacto con Robert, éste lleva detectores portátiles hasta Claudio Coello 104, donde localizan perfectamente el túnel. Según Cisne, el jefe de los servicios americanos tranquiliza a sus aliados: "No se preocupen; el problema no nos atañe".

Kissinger abandona Madrid airado. Toda su dialéctica, mundialmente reconocida, todos los "pequeños pasos" que le han proporcionado "éxitos" como la escisión del mundo árabe o la caída del régimen de Allende, se estrellan contra la barrera inescrutable que se oculta tras las cejas del almirante español. La marcha de Kissinger —con visibles muestras de desagrado ante la prensa— es una luz verde a la "Operación Ogro".

"Durante la noche del 19 al 20 —escribe González-Mata—, cuando ya los conjurados han abandonado la excavación, manda (Robert) a un equipo de técnicos para que retire los sistemas de sonorización (escucha), momentos después de que los españoles retiren los suyos.

Hacia las cuatro de la madrugada, un nuevo equipo, dirigido personalmente por William, penetra en el sótano, excava un poco más en las extremidades de la T que forma la galería construida por los falsos escultores y depositan dos artefactos envueltos en materia plástica, similares a las minas antitanques, dotados de un sistema de encendido radioeléctrico. Tras cubrir con tierra sus ingenios, se retiran discretamente..."

### Las culpabilidades

"Fue la masonería internacional", insistió días después de la



Unos supuestos etarras muestran en Bayona cómo proyectaron la "Operación Ogro". Más tarde, ETA dejaría confusa la participación de sus comandos en el atentado.

voladura aquel singular ministro de Educación Julio Rodríguez (el del "calendario juliano"). El sabía que no había que responsabilizar exclusivamente a ETA. La manipulación de los grupos de extrema izquierda, de la que se habla repetidas veces es un hecho. Según González-Mata, ETA ha negado siempre la participación directa de etarras en la "Operación Ogro". El libro, redactado por un grupo provasco y corregido por Eva Forest, tiene en sus sucesivas ediciones contradicciones importantes. González-Mata dedica un apéndice completo a analizar los textos de "Operación Ogro" y sus errores desde la óptica de la colaboración de los servicios españoles y la CIA, de la que, por cierto, González-Mata fue agente, según cuenta en Cisne.

Como contraste con lo anterior, el capítulo dedicado a Antiterrorismo ETA o el dedicado al SCOPE presentan lagunas abundantes, así como aportaciones

inéditas. Da la impresión de que se pretende eliminar a toda una categoría profesional desde la nueva "alternativa de la España democrática", de la que González-Mata se muestra decisivo partidario. La OAS, trabajando con los servicios franceses, con el G-2 español y con los grupos del terrorismo fascista actual en el País Vasco. En ocasiones, contra ETA, y en otras, como ETA. El confusionismo es manifiesto. Fraga y Poniatowsky "sabían ya que dos policías habían muerto un año antes. Y sin embargo, ambos guardaron silencio. Un silencio que duró un año". Las culpabilidades del "Antiterrorismo ETA" son inimaginables.

En realidad la "operación cambio" va desde la voladura de Carrero Blanco hasta la integración de España en la red francoalemana de seguridad. La importación de computadoras por Martín Villa supone indudablemente el final de esa larga ope-

ración. El cambio gradual, controlado. La llamada "alternativa democrática".

El libro de González-Mata, que aún no ha tenido contestación pública, es una acusación directa al viejo régimen, al comisario Conesa, al que Cisne desprecia por los comentarios despectivos de aquél. Al sistema que ha permitido que grupos como *Palladin* o la *Aginterpress* se estableciesen con impunidad en España. Es uno de los libros fundamentales para este verano, que deberían leer muchos españoles.

Dentro de la misma línea, aunque de un carácter más íntimo, es la narración (2) de Nydia Tobón, que se encuentra estos días en Madrid, sobre sus años de acompañante del famoso "Carlos", en realidad Ilión Ramírez Sánchez, venezolano, y al que se le ha atribuido, maniqueamente, todo el terrorismo internacional, como agente de KGB o de La Habana. Es una desmitificación desde una óptica humana, casi de relato de Cortázar (hay momentos en que parece que se está viviendo el mundo latinoamericano prefabricado para europeos de "El libro de Manuel"). Pero, a pesar de todo, interesante. Como antecedente a la manipulación del terrorismo, otra publicación: "Los archivos del terrorismo blanco" (El Fichero Lasarte, 1910-1930), aparecido en 1931 y reeditado ahora por Ediciones la Piqueta. En los tres libros los españoles pueden encontrar los fragmentos perdidos, algunas de las piezas que faltan para armar el complejo puzzle del terrorismo. Indudablemente faltan y faltarán muchísimas piezas. Es inevitable. ■



Martín Villa y su colega alemán Rudolf Baum negociando la integración española en la Policía cibernética europea.

(2) Nydia Tobón: "Carlos, ¿terrorista o guerrillero?. Mis vivencias". Editorial Grijalbo. Barcelona, 1976.